

RELIGION Y PATRIA

Fundado en el año 1906

Gijón, marzo de 1959

Núm. 1.081

PERIODICO MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Fundador JUAN ORTEA FERNANDEZ

Precio de suscripción
Cada 5 números mensuales,
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: amaos los
unos a los otros como yo os he
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:
Muralla, 7- 1.º Telf. 3988
GIJÓN

LOS DESPOSORIOS DE LA VIRGEN MARIA

(ESTAMPAS BIBLICAS)

I

MOISÉS, aquel varón justo, legislador y profeta del Antiguo Testamento a quien Dios le confirió su gracia santificante, y libertador del fuera del gran pueblo israelita que esclavitud padeciera por la opresión faraónica, sumiéndole en la miseria; aquel preclaro adalid a quien Dios Padre le diera facultades de enseñar la verdad divina, eterna, fija en los diez Mandamientos de la Santa Madre Iglesia, y que el Señor a Moisés le dió en dos tablas de piedra grabados cuando se hallaba cumpliendo una cuarentena en el Monte Sinaí orando postrado en tierra, así conminó a su pueblo un día, con esta sentencia:

«Todo aquel que no dejara en Israel descendencia, por los siglos, de los siglos proscrito en el mundo sea».

La Ley, pues, a MARIA obligaba a tomar esposo sin tregua. Y los padres del Bautista mártir de una impura reina, quienes en Aín habitaban pequeño pueblo a dos leguas de Jerusalén situado, cumplir querían a conciencia con dicha Ley, y desoyendo las repetidas y tiernas súplicas de su Ahijada obstinándose impertérrita permanecer en el templo de Sión, su legal promesa por el resto de sus días, a toda la parentela del linaje de David y de la tribu selecta de Judá, muy diligentes convocaron con presteza.

Al yugo del matrimonio la descendiente directa de David, no podía sustraerse, permaneciendo soltera. Ya anunciándolo habían esclarecidos profetas: *«que de una verde y frondosa rama, en muy próxima fecha, saldría el Mesías deseado que a todos nos redimiera»*, MARIA, pues, una esperanza para el pueblo de Abrahán era. Del Nazareth venturoso la perfumada violeta, de aquel rey de los cantares el tierno árbol que embelesa debía unirse

con un hombre de su raza, cuya limpieza de sangre fuese tan pura, inmaculada, sin mezcla, como la que circulaba por las azuladas venas de MARIA, la Estrella del Mar.

Según tradiciones cuentan, 24 hubo aspirantes a la mano predilecta de la joven Virgen; entre ellos se hallaban en competencia José, carpintero humilde de Nazareth, sin hacienda; y el gerosolimitano Agabús, de la nobleza de Judá, joven y hermoso. Años de José, cincuenta; llena de canas se hallaba su venerable cabeza; ganando el diario sustento con sus anchas manos recias.

De uno tendría privaciones; con el otro una existencia de lujo y mucha abundancia entre saraos y entre fiestas.

Con José, el sayo del pobre su débil cuerpo cubriera, y el duro pan y legumbres abastecerían su mesa.

Agabús hubiera arrojado a sus pies muy ricas telas de Egipto, y adornaría sus brazos con oro y perlas de Persia.

Los Sacerdotes despreciando las riquezas, al sencillo carpintero eligieron sin protesta, pues Dios les había recordado el vaticinio que hiciera Isaías, el cual decía: *«Saldrá una vara perfecta de la raíz de José, y de esa raíz selecta subirá una flor preciosa».*

En el templo están dispuestas las veinticuatro varillas de almendro, en la noche aquella, después que los pretendientes sus oraciones hicieran.

Una tradición antigua por San Gerónimo expuesta, refiere concretamente tal milagro: *la vara seca de José, hijo de Nathán, se encontró florida y verde cual un capullo de rosas a la mañana siguiente.*

Agabús, desesperado de un prodigio tan evidente que le demostraba el Cielo, cerrándole para siempre toda puerta a su esperanza, rompió su vara sin suerte y corrió yendo a encerrarse allá en una gruta agreste del Carmelo con los discí-

pulos del Profeta Elías. Doliente su corazón destrozado pero lleno de fé ardiente, cristiano se hizo y murió Agabús muy santamente.

Los tutores de MARIA manifestaron a ésta, nombre y clase del esposo que le eligieron, y ELLA lo aceptó sin pronunciar palabra alguna de queja.

Los delicados trabajos del templo; oración penitencia, lecturas, de la Santa Casa en breve por las faenas más rudas se trocarían de la mujer con pobreza. Pero confiaba su espíritu que el Señor la daría fuerzas para soportar las cargas con resignada paciencia.

Aunque destinada a ser por su posición modesta la esposa de un carpintero en una humilde vivienda, no se creyó degradada, pues todo israelita era un estimado artesano; porque por alta que fuera su jerarquía, todo padre tenía obligación austera de enseñar a su hijo un oficio y con su labor viviera; a menos, decía la Ley, *que de él no quiera hacer un ladrón...* José, además, aunque obrero, su descendencia provenía del sabio David, aquel de quien la Historia cuenta siendo todavía un muchacho, de una pedrada certera con una honda arrojada. (¡Vaya puntería más buena!) mató al gigante Goliat y le cortó la cabeza; fué un genial músico de arpa que tocaba con destreza, salmista y poeta inspirado, luego rey de Israel y profeta.

Y en José, sangre de reyes circulaba por sus venas.

II

Los SANTOS DESPOSORIOS de MARIA se celebraron un hermoso día de noviembre, aproximadamente, con esa sencillez del alma ferviente propia de aquellos tiempos primitivos tan cariñosamente revividos.

Fué en la Sala Prioral del Santo Templo en donde unos y otros se reunieron. El novio, ante parientes muy cercanos y a presencia del clero y escribanos, ofreció un anillo de oro liso para cumplimiento del compromiso a su futura Cónyuge piadosa diciéndole: *«Si tú en ser mi Esposa consientes, acéptame esta prenda*

que te pongo en el dedo como ofrenda.

—Y la Virgen MARIA, meditando, le presentó su diestra pudibunda.

El contrato extendieron los escribas y en lacónica forma suscribían:

«Yo José, hijo de Nathán, he expuesto
 »a María, Hija de Joaquín, mi aserto.
 »Sé mi esposa según la Ley sagrada
 »de Israel y por Moisés dictada,
 »Honrarte yo prometo y proveer
 »a tu manutención, y proceder
 »a tu vestuario usual, costumbre hebrea
 »de todo buen marido que honrar quiera
 »a su mujer legítima. Y desde luego
 »la suma por la Ley prescrita entrego
 »de doscientos zuces (1) prometiéndote
 »además de vestidos y alimentos,
 »todo cuanto te fuese necesario;
 »la amistad conyugal vivirla a diario,
 »guardándote el respeto más profundo
 »acto esencial a todos en el mundo».

Firmaba aquí el marido y los testigos, y el contrato finaba en este estilo:

«María ha consentido en ser la Esposa
 »de José y se muestra dadivosa
 »añadiendo a la suma ya indicada
 »la de ochocientos zuces (2), aumentada
 »de sus propios bienes a voluntad
 »para formar su posible viudedad».

Tras estas conclusiones oficiales anteriores a las matrimoniales, alabanzas al Cielo se elevaron, y María y José se arrodillaron recibiendo la unguida bendición de un sacerdote del templo de Sión representando en tan fausto día al fenecido padre de MARIA.

José a su casa de Nazareth volvió y la Virgen en el Templo se quedó, yendo a habitar pocos días después con sus padrinos Zacarías e Isabel, para a su lado tres meses aguardar para la ceremonia última allí esperar; costumbres populares entre israelitas que eran muy apreciadas por lo bonitas.

La más blanca azucena al mundo venida, la Reina es de las flores Virgen María y es José, el predilecto para marido, varón tan honorable como escogido.

Ambos de sus virtudes siempre celosos, mútuo ejemplo serán de Santos Esposos.

(1) Un zuce tendría el valor de tres reales del valor de nuestra moneda.

(2) Este segundo dote era mayor o menor, según la fortuna de los desposados.

Por la adaptación;
 Moisés García Fernández

(Continuará)

La sentencia más trascendental de la Historia: la de Jesucristo

Parece que se conserva en el Archivo de Simancas y fué traída a España durante el reinado de Felipe II

Yo, Poncio Pilatos, representante del Imperio romano .."

«El año XIX de Tiberio César, Emperador romano de todo el mundo, monarca invencible, en Olimpiada CXXI, y en la Eliada XXIV, y en la creación del mundo, según el número y comportamiento de los hebreos, cuatro veces mil ciento ochenta y siete y de la progenie el romano imperio, el LXXIII, y de la deliberación de la servidumbre de Babilonia el año de MCCVII. Siendo gobernador de Judea Quinto Servio so el regimiento y gobierno de la ciudad de Hierusalém presidente gratisimo Poncio Pilatos, regente de la baja Galilea, Herodes Antipas; Pontífice del Sumo Sacerdocio Caiphás, cónsules romanos, etc, a XXV de marzo.

Yo, Poncio Pilatos, representante del imperio romano en el palacio de Larchi, nuestra residencia, juzgo, condeno y sentencio a muerte a Jesús, llamado Cristo Nazareno de la turba de Galilea, hombre sedicioso de la ley mosaica con-

tra el gran emperador Tiberio César. Determino y pronuncio, en razón a lo expuesto, que sufra la muerte clavado en la cruz a usanza de los reos, porque, habiendo congregado muchos hombres ricos y pobres, no ha cesado de mover tumultos por toda Galilea, fingiéndose hijo de Dios y rey de Israel, amenazando la ruina de Hierusalém y del sagrado imperio, y negando el tributo al César; habiendo tenido el atrevimiento de entrar con palmas y en triunfo, acompañado de la turba, como rey, dentro de la ciudad de Hierusalem, en el templo sagrado. — Por tanto, mando a mi centurión Quinto Cornelio que conduzca públicamente por la ciudad a Jesús-Cristo, amarrado y azotado, vestido de púrpura y coronado de espinas punzantes con la propia cruz a costas, para que sirva de ejemplo a todos los malhechores, y que lleve con él a dos ladrones homicidas, todos los cuales saldrán por la puerta Giancarola, llamada hoy An-

toniana, e irán hasta el monte de los Malvados, que se dice Calvario; donde, crucificado y muerto, quede el cuerpo en la cruz para que sirva de espectáculo y ejemplo a todos los criminales, y en dicha cruz se le pondrá el siguiente letrero en tres lenguas, hebrea, griega y latina: «Jesús Nazareno, Rex judaeorum».

Mandamos, asimismo, que ninguno, de cualquiera clase que sea, no se atreva temerariamente, a impedir esta justicia por Nos mandada, administrada y seguida con todo rigor, según los decretos y leyes de los romanos y hebreos, bajo la pena en que incurren los que se rebelan contra el imperio,

Confirmaron esta sentencia por las doce tribus de Israel, Joan, Benciar, Barbas, Isabec, Presidom: por el Sumo Sacerdocio, Raban, Judas, Boncasalon; por los fariseos, Rolian, Simón, Daniel, Braban, Morgadin, Boncertasselli; por el imperio y presidente de Roma, Lucio Sitilio, y Amostro Silio, notario público del crimen; por los libres, Natan Reotenan».

Quien publica este interantísimo trabajo, don José Ferrer del Cuoto, que fué un político valiente, un militar aguerido y un periodista dinámico, director de diarios en España y América, acaba remitiendo el crédito que pueda merecer su nombre la autenticidad de la sentencia preinserta, que asegura es copia literalmente traducida de la que se halla escrita en italiano y custodiada en el general Archivo de Simancas. Ferrer del Cuoto, data esta noticia del 13 de noviembre de 1853.

Dice el publicista que esta sentencia pudo venir de Italia. "remitida a la majestad de Felipe II, por cuanto dicha copia se encuentra entre los papeles más importantes de Roma correspondientes a aquel glorioso reinado". Nosotros la hemos transcrito «adlitteram» de «La Fidelidad» tal y como aparece, y no ponemos en tela de juicio no que estuviera en Simancas en la fecha expresada, aunque ignoramos si todavía esté allí.

Evidénciase que los jueces de Cristo entablaron el proceso a conciencia, con toda su posible legalidad, que a nosotros nos duele tan monstruosa, responsabilizándose en ella romanos y hebreos. Las circunstancias dramáticas, espantosas, impresionantes de la Pasión y Muerte del Hijo de Dios, hecho Hombre verdadero, no fueron obra de la chusma pagana, pues hasta el vestido de púrpura y la afrentosa coronación de espinas eran detalles "jurídicamente" previstos. Jesús resultaba un individuo peligroso para la paz y el orden del Imperio y había de aplicársele los máximos castigos en Derecho.

Luego, el Salvador del mundo, en trance de expiración, diría, infinitamente misericordioso: «Padre, perdónales que no saben lo que hacen»

Miguel García de Mora

Juez y Reo

Yo que fui el tribunal de tu condena,
llego a las gradas de tu Santo Altar
para acusarme de la amarga pena
que con mis culpas te logré causar.

Primero fui tu juez, hoy soy tu reo;
si en Tí condené ciego la virtud,
hoy, abiertos mis ojos, claro veo
quién de los dos debiera estar en la cruz.

Si como juez fui injusto en tu persona,
hoy, como reo, espero tu clemencia;
sé que tu corazón hoy me perdona,
que en Tí encuentro a mis culpas indulgencia.

Cristo que me perdonas, que no tienes
deseos de venganza, aunque clavadas
las espinas en tu frente tienes
y sientes aún tus manos perforadas.

Cristo que me perdonas, que no miras
hacia atrás para verme condenarte,
que me estás perdonando cuando expiras,
que en mi defensa vienes a ofrendarte.

Tú más que juez mi defensor, te mueres,
y yo, juez y falsario arrepentido
vengo a Tí, pues me llamas y me quieres,
y porque tu perdón me has concedido.

Hermenegildo Rodríguez

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

—Si tu eres el Rey de los judíos,
sálvate. Gritaba el pueblo ante Cristo
en la cruz, mientras le ofrecían vinagre
para apagar su sed.

Jesús, callaba. Parecía que sus labios
no tenían réplica alguna que decir. No
se defendía, como no quiso defenderse
ante sus jueces. No gritaba perdón, ni
sus ojos expresaban odio. Era su mirar,
como lo había sido siempre.

Sus ojos, entonces miraban al Cielo.
Y una vez más, sus palabras fueron como
siempre habían sido, extraordinarias,
dignas de un Ser Superior:

—¡Padre! perdónalos, porque no saben
lo que hacen.

Esa era su respuesta al insulto de la
plebe que le rodeaba. En esas palabras
reunía Jesús de Nazareth, su venida a la
tierra. Venía para lograr del Padre, el
perdón de los pecados de todo el género
humano, tratando de justificarlos, con
la ignorancia.... no saben lo que hacen.

El eco de sus palabras, es repetido
eternamente como un símbolo de la Redención
de los hombres.

Es mucha la ignorancia del mundo, y
por causas diversas. Si conociéramos la
verdad, la maldad humana disminuiría.
Por eso, escuchamos esas palabras como
un recordatorio constante a la llamada
del amor.

Mucho tiene que ser el amor de Cristo,
para llegar al extremo de venir a vivir
entre nosotros y ofrecerse como víctima
propiciatoria para mitigar la Justicia
Divina. Y eso nos salva. La fuerza de la
Redención es tan inmensa que contiene
el castigo que merecemos. Pobre humanidad
sin la Redención de Cristo.

En toda la vida pública, Jesús de Nazareth,
otrece perdón y misericordia, y cuando
llegan sus últimos momentos, antes de
expirar, clama al Eterno Padre, perdón,
todavía, ante aquella tremenda injusticia,
porque no saben lo que hacen. Busca una
explicación y la ofrece a su Padre, para
contener las iras que arrancarían de lo
Alto, al contemplar al pueblo escogido,
llevando a la Cruz a su mismo Dios, hecho
hombre.

Ya no cabe ignorancia. A Dios lo vemos
en todas partes, a poco que tratemos de
buscarle. En la vida civilizada que nos
rodea, lo tenemos constantemente cerca.
A cada paso, la Iglesia, nos invita a
ofrecer nuestro homenaje al Altísimo.
La vida religiosa nos es cómoda y fácil
para vivir de acuerdo con la Doctrina
Cristiana. Fácil es para nosotros, ser
fieles hijos de la Iglesia. Tan fácil, que
si hemos tenido la suerte de vivir en un
país, en que la vida religiosa es cómoda
hemos de dar muchas gracias a Dios por
ello. Cuantas almas no pueden gozar de
estas facilidades que nosotros tenemos;
cuantos seres humanos, viven tan apartados
de Dios, que les es imposible llegar a El,
a no ser por el milagro de la gracia. Y otros,
muchos, viven perseguidos en su fé,
escarnecidas sus creencias, insultados en
sus sentimientos religiosos, para hacerles
vivir lejos de la vida católica. Viven,
aún, rodeados de aquellos, que gritaban
por las calles de Jerusalén el crucifícale,
crucifícale, ante los jueces que condenaron
a la Cruz a Jesús de Nazareth.

Estos días, como todos los años en esta
época, vuelven a sonar en nuestros oídos,
las extraordinarias palabras de Cristo en
la Cruz, como una llamada de paz y
misericordia para quienes viven alejados
de la fé.

Cristo, con los brazos en cruz, permanece
siempre esperando a todo el género humano.
Es todo perdón y misericordia.

Muy duro habrá de ser nuestro corazón
y nuestros oídos al amor que se nos brinda
si rechazamos la mano de

"Religión y Patria"
Periódico de
propaganda católica

Dios que se nos tiende ofreciéndonos
la verdad y la vida eterna.

.....
Y Jesús de Nazareth, ansioso de almas,
con sed de corazones arrepentidos, al
escuchar la voz del buen ladrón que pide
misericordia, exclama gozoso:

—En verdad, te digo, que hoy estarás
conmigo en el paraíso.

R.

La madre del Párroco

Es un pueblo cualquiera de la provincia
de Madrid. Y era la madre de un párroco
cualquiera de los consagrados, de por vida,
a guardar y conducir su pequeño rebaño
de almas.

El pueblo—en su física presencia y en su
ser colectivo—es un pueblo de la nueva
Castilla, aparentemente frivolidado por el
turismo veraniego; sus casas toman aparien-
cia de «villas» pero están construidas en
piedra granítica, sus vecinos visten como
en la capital, pero conservan la dignidad de
los castellanos revestida del recelo serrano.

Y la madre del señor cura párroco era,
lo que son todas las madres de los sacer-
dotes que viven aislados en su cabaña
espiritual, todo absolutamente todo—hablan-
do de tejas abajo—para su hijo y, a través
castellanos recubierta del recelo serrano.

Murió la madre; Dios la llamó antes
del plazo humanamente previsto, sin que
ni el hijo de sus entrañas ni los hijos
espiritualmente de él nacidos pudieran
presentir el paso quedo de la muerte hacia
la casa parroquial, donde los inviernos
ella tiritaba de frío y los veranos regaba
las flores... No hubo lugar a encomiendas
ni despedidas; un día salió para la capital
en busca de la salud y volvió la noche
siguiente a morir en el pueblo. Porque así
lo dispuso ella y porque así lo quiso su
hijo; para tenerla siempre a la vera del
camino que todos los días habrá de recorrer
con el breviario abierto y, también, para
que sus feligreses, por siempre, la conside-
ren suya. Más no puede darles.

El son profundo y parsimonioso de la
campana más grave rompió el cristal de la
alborada fresca. Cada vecino se pregunta
así mismo y luego al de enfrente por
quien tocarán a muerto. Nadie puede
sospechar que la muerte tocó levemente
en el hombro de aquella señora de tan
buena presencia y que parecía salvaguardada
por la influencia del señor cura en las
esferas celestiales.

Y ahora es él, su hijo, quien canta el
funeral y entona el responso, asistido por
innumerables compañeros de las parroquias
circundantes. El pueblo escucha atónito el
prefacio majestuoso esperando que en
cualquier momento se

quiebre la voz con su sollozo; pero la voz es tersa y firme, y el cántico más que de dolor, es un himno de gloria a la santa madre que ha cambiado la casa de la tierra por la feliz morada del cielo,

Y al caer la tarde, el pueblo, en masa, acompaña a su párroco por el camino de su calvario, que, primero, se abre entre cercas floridas de hoteles veraniegos; que trepa, luego, por la loma árida cuajada de matas olorosas y acaba escoltado por los cipreses del cementerio.

Los ángeles han bordado en seda blanca palmas rizadas sobre el azul purísimo del manto del cielo; las muchachas tejieron coronas de flores, que van arrojando sobre la tumba abierta en roca viva, junto al ciprés más frondoso.

Y se despide el duelo besando cada feligrés la mano joven de su Padre, desde ahora y para siempre huérfano. Y se marchan los parientes y amigos a compartir cada cual su pena con los suyos, hilvanando este hilo de dolor en sus vidas familiares. Y queda solo, en la casa silenciosa y vacía, el pobre cura párroco del pueblo. Y sobre el tapete grana de la camilla, frente a una butaca, sin sentido, se desploma toda su fortaleza y salta el manantial de lágrimas contenidas.

Cerrada la noche, bajará, a tientas, los escalones de piedra, se llegará renqueando hasta la puerta del templo, abrirá torpemente la cerradura herrumbrosa y, apoyándose en sillas y bancos, se llegará al pie del Sagrario... Cuando, por fin, pueda levantar los ojos, allá en lo alto, iluminada por los respandores intermitentes de la lamparilla, una Madre le sonreirá dulcemente, como diciéndole que la que acaba de dejarle, le envía, presurosa, para que le consuele... Y en su interior, como salida del Sa-

grario, una voz amorosa le dice: «Ahí tienes a tu Madre».

Y esto es lo que sucedió uno de estos días en un pueblo cualquiera de España, donde un pobre párroco cualquiera enterró a su Santa Madre entre sus feligreses muertos. Y en esta orfandad, oculta e indeterminada, late acaso el mayor sacrificio del sacerdote de cualquiera de nuestros pueblos.

Javier Martín Artajo

Antigua Funeraria

— DE —

Feliciano Rodríguez

(Fundada en 1884)

La más antigua de la provincia

Moros, 40 Telf. 17-20

G I J O N

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA

CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 G I J O N Moros, 56

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. Vaticano

JOYERIA-PLATERIA-BELOJERIA

Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos para regalo.

Moros, núm. 13 G I J O N Teléfono 3382

● *Imprenta*

«La Versal»

Merced, 49 - Teléfono 2331

Arbués



Materiales de CONSTRUCCION

Planchas ACANALADAS

de CUBRICION

Covadonga, 27

Teléfono 1817

La

Caja de Ahorros de Asturias

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus imponentes y a obra benéfica-social, preferentemente al sostenimiento del preventivo anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

CASA INFANTIL COVADONGA

Pola de Gordón (León)